

Abstract

Interculturality speaks of the recognition of the "other" and the affirmation of oneself, therefore, it not only refers to the relationship "between cultures", but more significantly, to the relationship between cultures that are in conflict (Moya, 2009). This conflictive relationship is clearly observed in the migration process, especially the uncontrolled one, and is reflected in the acts of xenophobia and exclusion of all kinds suffered by migrants, given the scant and deficient response from governments, a response is urgently needed. From educational spaces as centers of public awareness that, through tenderness as an expression of inclusion and respect, allows to establish an affective and integration dialogue. The proposed objective is to reflect on the affective ethical bond between education and tenderness to promote intercultural dialogue between migrants and citizens of the host country, ontologically recognizing that the migrant is a subject of human rights. The research methodology is qualitative of the documentary type with a hermeneutical approach. As Results and / or discussions we have that the study carried out highlights the relationship between tenderness as an expression of integration and education as tools of intercultural dialogue. That reveal the need for the interrelation of the human being.

Keywords: interculturality, tenderness, education, ethics, migration.

Resumen

La interculturalidad, habla del reconocimiento del "otro" y de la afirmación de sí mismo, por tanto, no solo se refiere a la relación "entre culturas", sino más significativamente, a la relación existe entre culturas que están en conflicto (Moya, 2009). Esa relación conflictiva se observa con claridad en el proceso de migración, en especial la no controlada, y se refleja en los actos de xenofobia y exclusión de todo tipo que sufren los migrantes, ante la escasa y deficiente respuesta de los gobiernos, urge una respuesta desde los espacios educativos como centros de sensibilización ciudadana que, a través de la ternura como expresión de inclusión y respeto, permita entablar un diálogo afectivo y de integración. El Objetivo planteado es, Reflexionar sobre el vínculo ético afectivo entre la educación y la ternura para potenciar el dialogo intercultural entre de los migrantes con los ciudadanos del país de acogida reconociendo de forma ontológica que el migrante es un sujeto de derechos humanos. La metodología de investigación es cualitativa de tipo documental con enfoque hermenéutico. Como Resultados y/o discusiones tenemos que el estudio realizado pone en evidencia la relación entre la ternura como expresión de integración y la educación como herramientas del dialogo intercultural. Que revelan la necesidad de la interrelación del ser humano.

Palabras clave: interculturalidad, ternura, educación, ética, migración.

Migración, interculturalidad y Educación: La ternura como puente ético de encuentro con el otro

(Migration, interculturality and Education: Tenderness as an ethical bridge to meet the other)

Lisette Solórzano Lara

Universidad de Oriente. Escuela Humanidades y Educación,
Dpto. de Psicología e Investigación Educativa.
Ética, investigación educativa y cultura.

lissol4@gmail.com

Recibido: 01/04/2022; Aceptado: 10/05/2021

Introducción

El tema de las migraciones es tan antiguo como la historia misma de la humanidad, nuestras naciones son migrantes por naturaleza, bien sea por razones económicas, políticas, geográficas, bélicas, religiosas u otras, desde los anales de la historia la humanidad ha migrado, y los migrantes han sido recibidos diversas formas, pero el común es que siempre han sido extraños, forasteros, ajenos, los otros. Y esa imagen se ha instaurado en el imaginario colectivo de los pueblos, siendo difícil de desmontar como matriz de opinión.

Sin embargo, esa migración es la que les ha dado las características culturales a los pueblos del mundo hoy día, más ese proceso, históricamente hablando, ha sido marcado por la imposición, la usurpación de un pueblo sobre otro, esa por ejemplo es la historia de la América, sin embargo de la lucha de los pueblos usurpados

contra los usurpadores, para el reconocimiento de los derechos y las diferencias, étnicas, lingüísticas, culturales y religiosas, es que surge toda la teoría de la pluri, multi e interculturalidad, que como lo refiere (López, L. 2009) no ha estado precedido de un diálogo, pues solo puede haber diálogo entre iguales y ese no ha sido el caso de Latinoamérica, donde las diferencias han sido muy marcadas.

Entonces en este clima de desencuentros, se siguen dando las migraciones, pero ahora en el marco de la globalización, la cual ha marcado aún más las diferencias entre países ricos y países pobres, estos migrantes hoy día como lo afirma (Bauman, 2016) pasan a ser desechos sociales, extraños y generan temor y dudas en las personas que temen que, estos desterrados sociales, pongan en peligro su estatus de vida. Encontramos en las noticias diarias innumerables casos de xenofobia, racismo y exclusión que son el producto claro del miedo, el desamor, el desapego la indiferencia y la insensibilidad que plaga a nuestra sociedad, y que contrario a lo que se podría pensar, en un mundo “globalizado” donde la información viaja a milésimas de segundos, hay cada vez más ignorancia y oscurantismo.

Este panorama, por demás nefasto y desolador, más aún para quien tiene que tomar la difícil decisión de migrar, no por placer o voluntad propia, sino obligado por diversas circunstancias, no es irremediable, más allá de posturas ingenuas y medio panfletarias, la humanidad guarda a lo interno de si no sólo el germen de su destrucción, sino la semilla de su salvación, una que sólo en los espacios educativos puede encontrar el terreno fértil para florecer y prosperar, el papel de la educación es y siempre ha sido mantener viva la conciencia del ser humano, remover en lo profundo de su ser los valores, la conciencia ética y hoy más que nunca está llamada a despertar esa sensibilidad, esa ternura que permita florecer los encuentros y los diálogos horizontales, inclusivos e interculturales.

He allí, por qué este trabajo se propone, reflexionar sobre el vínculo ético afectivo entre la educación y la ternura para potenciar el dialogo intercultural entre de los migrantes con los ciudadanos del país de acogida reconociendo de forma ontológica que el migrante es un sujeto de derechos humanos. Entonces es la escuela y los espacios de educabilidad los lugares donde el debate, la reflexión el dialogo sensible tiene cabida, donde la posibilidad de la inclusión se abre paso, para entendernos como diversos, respetarnos aceptarnos y poder entablar conversaciones de un plano horizontal, ya que es en los espacios de educabilidad donde se posibilitan los cambios que luego se multiplican en sociedad.

Metodología

Este trabajo se centró en un estudio cualitativo de tipo documental a modo de ensayo teórico, donde de manera personal se asume el tema la migración e interculturalidad, para reflexionarlo en relación con la ternura como espacio ético educativo. Ahora bien, en un ensayo se destacan los aspectos subjetivos que expresa el ensayista sobre un determinado tema y una de sus funciones es, precisamente, evidenciar el

carácter interpretativo de la subjetividad del ensayista para conectar a los lectores con un horizonte de reflexión (Jaramillo y Mendoza 2004).

Considerando lo referido, lo primero que se hizo fue un ejercicio hermenéutico de los materiales Interculturalidad, educación y ciudadanía perspectivas latinoamericanas (López, L. 2009), La Ternura, Una Respuesta Pastoral Para Los Excluidos De Hoy (Meza G. 2007) y Extraños llamando a la puerta. (Bauman, 2016). Luego de leer los planteamientos que presenta dichos autores, se eligieron de manera cualitativa las categorías Interculturalidad, ternura, migración y educación, para plantear en este trabajo. Después se hizo una búsqueda exploratoria en algunas bases de datos como Scielo y Redalyc utilizando las palabras Interculturalidad, ternura, migración y educación.

De esta búsqueda se escogieron cualitativamente los documentos pertinentes para la reflexión en torno al tema planteado y al vínculo ético afectivo entre la educación y la ternura para potenciar el diálogo intercultural. La reflexión surgió de la relación de estas categorías en relación con aspectos de la realidad que vivimos, planteando la importancia de la ternura para alcanzar un verdadero diálogo intercultural, el análisis ontológico se centró en las relaciones humanas desde el sentir y no desde el pensar, más allá de la idea errónea que se tiene sobre la ternura como un acto lisonjero, estos fueron los aspectos fundamentales que orientaron este trabajo.

Resultados y/o discusión

El tema de la ternura, hay que abordarlo teniendo presente conceptos como amor, amistad, cariño, dulzura, afecto, y cordialidad, de esta manera podemos indagar en la riqueza y profundidad de contenido. Entonces, el término “ternura” según la (RAE 2021) proviene del latín *tēnēritas, ātis*, cualidad de lo que es tierno, terneza, blandura, delicadeza; evoca la idea de algo pequeño, frágil o delicado, por lo tanto, despojado de dureza y de rigidez.

La ternura como categoría, nos remite a un aspecto íntimo o interior y uno externo, el primero, da cuenta de una inclinación de amor o afecto interior -que se experimenta como participación viva, afectuosa y dinámica-, y el segundo, a una actitud cariñosa y protectora hacia alguien. Por otro parte, interesante el adjetivo “tierno” -de tener, *ēra, ērum*- blando, dúctil, tratable, flexible, sensible, afectuoso, amoroso; y -de tendere- extenderse hacia, encaminarse, dirigirse a, orientarse, proyectarse. Entonces la relación de ternura se expresa entre personas en una relación de entrega y reciprocidad, donde uno da y se proyecta en el otro. (Meza, 2007).

Sin embargo, este mundo nuevo-globalizado ha abierto más la zanja escandalosa de desigualdad entre ricos y pobres, incluso entre naciones; es un mundo que no muestra compasión hacia las víctimas del progreso económico, y además no ofrece esperanzas para los excluidos, pues en este nuevo mundo,

mercado global, no hay lugar para quienes no parezcan rentables o no puedan rentabilizarse. Por eso, queda claro que el hecho mayor en la coyuntura actual del mundo es ciertamente el imperio pavoroso de la lógica de exclusión y la creciente insensibilidad de muchísimos en relación a ella. La exclusión es la nueva cuestión social hoy, (Meza, 2007, p. 426)

Cómo hacer frente a esta exclusión, es precisamente la interrogante que se le plantea a la educación, con visión de inclusividad, y es allí donde la ternura como expresión de afecto, de cuidado de relaciones respetuosas, éticas y dialógicas tiende un puente, para vincularse con el otro desde el reconocimiento de sus necesidades, de sus carencias, de sus miedos. Y al hacerlo desde una perspectiva delicada, flexible y despojada de rudeza, es decir tierna, podemos abrir canales comunicacionales desde la confianza, la comprensión y el entendimiento, es ese el espacio que debe aprovechar la educación.

Más aún, cuando aceptamos como afirma Meza, (2007) que “hoy se está de acuerdo y se es consciente de vivir y convivir en un “mundo-aldea global” de relaciones tecnológicas, informáticas, económicas, políticas, pero poco ‘humanas’. Estas relaciones basadas en el factor IN: in-sensibilidad, indiferencia, in-solidaridad, in-misericordia e in-humanidad”, (p.424), no se prestan para que los sujetos confíen en el otro y menos si ese otro es un extraño.

Bauman (2016) al respecto refiere que, las personas que buscan refugiarse de una existencia hambrienta y sin futuro, llamando a las puertas de otras personas, ha habido desde los principios de los tiempos modernos. Para quienes vivimos tras esas puertas, esos refugiados siempre han sido —entonces como ahora— unos extraños. Los extraños tienden a causar inquietud precisamente por el hecho mismo de ser extraños (p.27). como hacer en un mundo miedoso y apático (a-pathos = ausencia de pathos-sensibilidad-), insolidario e inmisericorde, para que ese otro, que siempre ha sido un extraño, comience a ser un conocido, un cercano, como no caer en la trampa del mundo globalizado, y esconderme tras las redes ignorando a ese otro que toca a mi puerta física. Como vemos el asunto con el compromiso desde el diálogo afectivo y desde la ternura, marca una responsabilidad.

No es solo sentirse afectado mostrar tristeza o compasión, tanto por la propia existencia y por las situaciones del mundo. El compromiso afectivo invita a asumir una actitud activa, a tomar la iniciativa, a identificarse con la realidad sentida y actuar en respuesta de ello. Más aun cuando consideramos que las desigualdades en cuanto a la riqueza global no van a desaparecer de la noche a la mañana, que requieren del accionar de los ciudadanos organizados, de la definición de políticas públicas inclusivas y que nada de eso se da del amanecer al ocaso, por lo cual, son muchos los extraños que, como dice la canción besaran mi tierra, en busca de oportunidades, ya sea de manera legal o ilegal, y ante eso debe existir una respuesta de la ciudadanía, del sujeto para el sujeto.

Por ello, insisto, la ternura es reciprocidad entre iguales, ausencia de sumisión, cancelación de la figura del dominio, del dueño y del súbdito, descubrimiento y creación de relaciones que renuncian al catártico teatro de las figuras del inimicus (el enemigo privado) y del hostis (el enemigo público); que renuncian a la oposición entre centro y periferia: dónde el centro es todo 'yo', y la periferia son 'los otros' (Meza, 2007, P. 429).

Entonces, un acción desde la ternura como principio exige, hacer del sentimiento un hecho dinámico, activo, en otras palabras una forma de vida, que me permita ser capaz de la compasión sincera y generosa, que va más allá de la simple misericordia, y toma acciones de organización, gestión y socorro. Esto de entrada parece utópico, sin embargo, son muchas las organizaciones a nivel mundial, que tienen voluntarios que prestan sus servicios completamente gratis, para ayudar al otro, haciendo del acto generoso de ternura un hecho material.

Restrepo (2001) señala que es necesario tomar la ternura no solo como un valor íntimo o privado, sino sobre todo público, que entiende "la democracia como una caricia social" y el conflicto como posibilidad de confrontar amorosamente al diferente como un acto político, capaz de proteger con una inmunidad ética y cultural a los niños y jóvenes para separarlos del crudo aprendizaje de la guerra. (p.21)

En tal sentido, la ternura se expresa fundamentalmente, primero, como una manera privilegiada de comunicación -a través de palabras, sonrisas, miradas, gestos, contacto, caricias-, para expresar con generosidad todo el ser con el otro. Segundo, como la antesala para la convivencia y la inclusión entre los seres humanos ya que la ternura abre la posibilidad de una relación sincera con los demás. Tercero, como el lazo que favorece el crecimiento de la vida afectiva, la confianza y la seguridad entre los seres humanos, posibilitando así, la capacidad de afrontar las dificultades que surjan a lo largo de la vida (Meza, 2007).

Por tanto, cuando reflexionamos sobre las relaciones surgidas o mediadas por la ternura entre los seres humanos, podemos afirmar que la ternura se erige como un "paradigma de convivencia" (Restrepo 2001), pues es capaz de trascender a las palabras y convencer o argumentar, desde la caricia desde el sentir, desde un lenguaje que va más allá de la voz, a los gestos o las expresiones. Desde un lenguaje significativo más asertivo que el frío discurso científico.

Ternura, educación e interculturalidad

Es, en definitiva, un imperativo ético la defensa de la diversidad cultural, pues se encuentra inseparablemente unida al respeto de la dignidad humana. Para ello debe existir un compromiso, de los ciudadanos y del estado para el resguardo de los derechos humanos y las libertades fundamentales, en

particular los derechos de las personas que pertenecen a minorías, quienes son vulnerados con más frecuencia ya que la violencia hacia ellos, en muchas ocasiones es invisibilizada.

La cultura tiene muchas formas de definirse, desde la sociología, la antropología entre otras. Dentro de estas definiciones hay una en particular que alude directamente a la convivencia, ya que es la manera en que cultivamos las relaciones con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza. Esa riqueza de definiciones alimenta la diversidad de la interculturalidad.

A partir de la pluralidad cultural centrada en la convivencia, es más fácil desarrollar la empatía, porque se confirma que todos tenemos esa habilidad social para ayudarnos. El cuidado se transforma entonces en una habilidad para aprender a vivir juntos, a progresar en la transformación pacífica y humanizadora que busca formar las competencias para un mejor vivir.

La paz, la integración, más que una utopía es un proceso, una reconstrucción de relaciones, de compromisos, ya que cada ciudadano es un protagonista político y moral de los cambios. Partiendo de esta afirmación, debemos entender entonces, que de igual manera existen diversas maneras de abordar el tema de la ternura y su relación con la pedagogía, considerando que es una relación que se basa en la importancia de las emociones y sentimientos en el proceso formativo.

Una educación emocional y afectiva, parte de diferentes visiones, las cuales comparten la idea de que la educación debe asumir la diversidad y la heterogeneidad, como una herramienta que potencie la interdependencia de los sujetos y fomentando la empatía como capacidad de conexión, y la ternura como expresión de la misma. Comprender que los otros son parte de nuestra vida, genera sensibilidad y desencadena a su vez, el sentimiento de responsabilidad ante esta interconexión.

Existen estrategias educativas, que buscan acercar a los niños y niñas a la experiencia de la afectividad, les hacen descubrir y asumir los sentimientos de vulnerabilidad, interdependencia y amor, lo que implica anteponer la creación frente a la destrucción. La ternura, como herramienta pedagógica, tiene como objetivo enseñar aquellos elementos significativos para el desarrollo personal y grupal como son el afecto y las emociones. Es innegable que la educación es la herramienta fundamental para la recuperación de lo sensible, para poner el valor en la expresión de las emociones, es imprescindible para construir y reconstruir nuestras relaciones de forma digna y trascendental con los otros, hecho necesario para generar una convivencia sana. La educación afectiva debe recobrar los espacios de respetabilidad como elemento de la vida y de la cultura.

Para ello es necesaria una actitud abierta, donde el sujeto aprenda a dar amor de forma activa, evidenciando el mismo a través de la ternura y el diálogo como expresiones del mismo. El sujeto que se está formando en la afectividad y la emocionalidad debe aprender a salir de sí para hacerse

disponible al otro; recibir los actos de aceptación vital y empatía; dar generosa y gratuitamente, por último, ser leal, de forma tal que con su accionar moral confirme la confianza en él.

La humanidad no puede vivir sin ternura, sin amor, es imposible pensar la existencia del ser humano sin amor. La humanidad, sin amor, sin ternura vive enferma, solo sobrevive, sobrecogida por la indiferencia, la insensibilidad, la insolidaridad, la in-humanidad.

La ausencia del amor impide el crecimiento y la expansión del potencial: el hambre de amor es una enfermedad por deficiencia. como lo son el gusto extremo por la sal o la avitaminosis. La necesidad del amor implica darlo y recibirlo por tanto, debemos ser capaces de crearlo, detectarlo, difundirlo; de otro modo, el mundo quedará encadenado a la hostilidad y a las sombras (Martínez, 2006, p. 15).

La educación centrada en el amor y la ternura, fomenta un aprendizaje democrático y participativo, sin imposiciones ideológicas, uno donde los individuos se nutran de sus experiencias y de la diversidad cultural. El aprendizaje afectivo inspirado en el amor y la ternura, permite que se compagine el saber científico con los saberes emocionales y experienciales, permite el desarrollo de las capacidades interpersonales y del sentido afectivo y reconocimiento del otro, como ser distinto a mí. Parte de la convivencia respetuosa, de la tolerancia, y de las relaciones pacíficas con nuestro entorno.

Conclusiones

Comparto la idea de Boff (1982) cuando expresa que: “La raíz básica de nuestra crisis cultural reside en la aterradora falta de ternura y solicitud de los unos para con los otros, de todos para con la naturaleza y para con nuestro propio futuro” (p. 31). Vivimos en un mundo cada vez más encapsulado, la globalización ha arrojado a una parte de la humanidad al barril de los sobrantes, ciudadanos de quinta, sin derechos, condenados a la exclusión, mientras una minoría enriquecida se consume al mundo, una mayoría empobrecida no tienen derecho al mismo.

Y este es un discurso que va más allá de los sectarismos ideológicos, mientras mas grandes sean las brechas entre países ricos y pobres, más frecuente será el éxodo de personas que emprenden de forma precaria el viaje hacia un sueño, que bien termina en la tumba. Y si esa situación no pasa por un despertar de la conciencia ciudadana, del empoderamiento de liderazgos sensibles, empáticos y afectivos, la humanidad seguirá su loca carrera hacia su autodestrucción, ya son muchas las señales, el planeta está agotado, la humanidad está desesperada. Y las élites (políticas, económicas, sociales y culturales) son cada más indiferentes, sobran los discursos y escasean las acciones concretas.

Ante esta situación los espacios educativos están llamados a retomar su papel de transformación social, formar sujetos que, sin menos preciar los conocimientos científicos, revalorice la educación

afectiva y la ternura como herramienta de dialogo intercultural, que respete las diferencia y a través de la aceptación, el respeto y una conducta ético afectiva, resitúe el discurso hacia un renacer del amor y los valores esencialmente humanos. La tarea de la pedagoga o pedagogo es la de formar persona, formar sensibilidades, para lo que debe pasar de la razón teórica a la razón sensorial y contextual (Restrepo, 2007).

Finalmente, el amor nos salva y la ternura nos calma, es el bálsamo que necesitamos en una sociedad afectada por el desamor, por la dureza de corazón, por los intereses egoístas. La ternura es una tabla de salvación ante la inhumanidad, nos da el permiso de ser tiernos, blandos, para poder abrazar, proteger e incluso a salvar al otro que es mi prójimo. Ahora bien, contrario a la creencia, la ternura es un asunto de valientes, porque en una sociedad tan prejuiciada, tan estigmatizante, tan insensibilizada, ser tierno es todo un desafío, para ser tierno hay que tener coraje.

Referencias Bibliográficas

Bauman, Z. (2016) Extraños llamando a la puerta. Editorial Paidós Barcelona (España) www.planetadelibros.com

Boff, L. (1982). San Francisco de Asís: ternura y vigor. Santander: Sal Terrae.

Bueno, A (2013) La ternura como valor para una Cultura de Paz. Trabajo De Maestría Universidad de Granada, España

Jaramillo, S. y Mendoza, V. (2004). Guía para la elaboración de ensayos de investigación. Razón y Palabra. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n41/vmendoza.html>.

López, L.(2009) Interculturalidad,educación y ciudadaníaperspectivas latinoamericanas. La Paz-Bolivia,Plural editores

Martínez, N. (2006). ¡Necesitamos ternura! Hacia una teología de la ternura: fundamentación antropológica. En Martínez, N. (ed.) Un espacio para la ternura. Miradas desde la teología. Bilbao: Universidad Pontificia Desclée de Brouwer.

Meza G.(2007) La Ternura, Una RespuestaPastoral Para LosExcluidos De Hoy. Cuestiones Teológicas,Vol. 34, No. 82 p. 423 – 452 Medellín - Colombia. Junio-Diciembre

Restrepo, L. C. (2001). El derecho a la paz: proyecto para un arca en medio de un diluvio de plomo. Bogotá Colombia, Arango Editores.

Restrepo, L. C. (2003). El derecho a la ternura. Bogotá Colombia,Arango Editores